



Crítica de la sustancia y la causalidad en David Hume

1. Introducción

David Hume (1711-1776) es uno de los grandes representantes del empirismo británico y una figura decisiva de la filosofía moderna. Su pensamiento supone la culminación del empirismo iniciado por Locke y continuado por Berkeley, pero llevado a consecuencias mucho más radicales. Hume se propone analizar el funcionamiento del entendimiento humano para determinar **qué podemos conocer realmente y cuáles son los límites de nuestro conocimiento**.

Su filosofía se desarrolla en el marco de la Ilustración del siglo XVIII, una época caracterizada por la confianza en la razón, la crítica de la tradición y la influencia del método científico newtoniano. Sin embargo, Hume no comparte el optimismo racionalista en sentido fuerte: frente a quienes creen que la razón puede demostrar grandes verdades metafísicas, él sostiene que todo conocimiento legítimo debe fundarse en la experiencia.

2. Contexto filosófico: empirismo e Ilustración

La filosofía de Hume se entiende mejor como reacción frente al racionalismo de Descartes, Spinoza o Leibniz. Mientras el racionalismo defendía la existencia de ideas innatas y confiaba en la razón como fuente principal del conocimiento, el empirismo afirmaba que **todo conocimiento procede de la experiencia sensible**.

En este sentido, Hume hereda la tradición empirista inglesa, pero la radicaliza. Su objetivo no es solo explicar cómo conocemos, sino también mostrar que muchas de las ideas tradicionales de la metafísica carecen de fundamento empírico. De este modo, su pensamiento adopta un tono claramente crítico y escéptico: no niega sin más toda verdad, pero sí rechaza cualquier pretensión de certeza allí donde no haya experiencia que la sostenga.

3. El punto de partida: las percepciones

Hume llama **percepciones** a todos los contenidos de la mente. Estas percepciones se dividen en dos tipos:

a) Impresiones

Son las percepciones más vivas e intensas. Proceden de la experiencia inmediata, externa o interna. Por ejemplo: ver un color, oír un sonido, sentir dolor, alegría o tristeza.

b) Ideas

Son copias debilitadas de las impresiones. Pensar en un color o recordar un dolor no tiene la misma fuerza que percibirlo directamente.

De aquí deriva el principio central de su teoría del conocimiento:

4. El principio de copia

Según Hume, **toda idea válida debe proceder de una impresión previa**. Dicho de otro modo: nada puede estar en el entendimiento si antes no ha pasado por la experiencia. Este principio sirve a Hume como criterio para distinguir las ideas legítimas de las ficticias o vacías.

Gracias a este criterio, Hume puede someter a crítica muchos conceptos tradicionales de la metafísica. Cuando alguien emplea términos como “sustancia”, “alma” o “Dios”, Hume se pregunta: **¿de qué impresión procede esa idea?** Si no puede señalarse ninguna impresión originaria, entonces estamos ante una palabra sin auténtico contenido cognoscitivo.

5. Fenomenismo: solo conocemos percepciones

La consecuencia más importante de esta teoría es el **fenomenismo**. Hume sostiene que el ser humano no conoce realidades ocultas detrás de las apariencias, sino únicamente sus propias percepciones. Lo único dado de forma inmediata son impresiones e ideas; pretender ir más allá de ellas es sobrepasar los límites del conocimiento humano.

Por eso, Hume mantiene un escepticismo moderado: no afirma dogmáticamente que el mundo exterior no exista, pero sí dice que **no podemos conocer con certeza ninguna realidad distinta de nuestras percepciones**. Nuestro saber sobre la realidad es, en el mejor de los casos, probable.

6. Crítica de la idea de sustancia

Uno de los blancos principales de Hume es la noción metafísica de **sustancia**. La tradición filosófica había entendido la sustancia como el soporte permanente de las cualidades: por ejemplo, aquello que permanece bajo los accidentes de una cosa.

Hume rechaza esta idea porque no encontramos ninguna impresión correspondiente a ella. Cuando observamos un objeto, solo percibimos un conjunto de cualidades concretas: color, forma, textura, tamaño, olor, etc. Pero nunca percibimos una supuesta “sustancia” que sirva de soporte a esas propiedades.

Por tanto, la sustancia no es una idea legítima, sino una **ficción de la imaginación**. Se trata de un hábito mental por el cual agrupamos varias percepciones que aparecen juntas y las suponemos unidas por un soporte común. Así, la idea de sustancia no expresa una realidad conocida, sino una construcción útil para organizar la experiencia.

Esta crítica afecta tanto a la sustancia material como a la espiritual. Del mismo modo que no percibimos una sustancia corpórea subyacente a las cualidades de los objetos, tampoco

percibimos un “yo” sustancial idéntico y permanente detrás del flujo de nuestras vivencias. Lo que encontramos es únicamente una sucesión de percepciones.

7. La asociación de ideas

Aunque las ideas sean copias debilitadas de las impresiones, no aparecen aisladas en la mente. Hume explica su conexión mediante el **principio de asociación de ideas**. Según él, la imaginación enlaza espontáneamente las ideas siguiendo tres leyes:

a) Semejanza

Una idea nos lleva a otra parecida. Un retrato, por ejemplo, nos hace pensar en la persona retratada.

b) Contigüidad en el espacio y en el tiempo

Tendemos a asociar ideas que han aparecido juntas o próximas.

c) Causa y efecto

Cuando dos hechos se presentan repetidamente unidos, la mente pasa del uno al otro de manera casi automática.

Estas leyes explican gran parte del funcionamiento ordinario del pensamiento, pero también muestran que muchas conexiones que damos por objetivas pueden depender en realidad de la costumbre mental.

8. Relaciones de ideas y cuestiones de hecho

En su análisis del conocimiento, Hume distingue entre dos tipos fundamentales de proposiciones:

a) Relaciones de ideas

Son las proposiciones propias de las matemáticas y de la lógica. Su verdad puede conocerse por el mero análisis de los conceptos, sin necesidad de acudir a la experiencia. Son universales y necesarias, pero no informan sobre el mundo real. Decir que “el triángulo tiene tres lados” es una verdad necesaria, aunque puramente formal.

b) Cuestiones de hecho

Son las proposiciones que se refieren a la realidad empírica. Su verdad depende de la experiencia y su negación no implica contradicción. Por ejemplo, afirmar que “mañana saldrá el sol” no es una verdad necesaria: puede parecer muy probable, pero su contrario no es lógicamente imposible.

Esta distinción es fundamental porque delimita con precisión el alcance de la razón. Solo hay certeza absoluta en las relaciones de ideas; en lo referente a los hechos, solo cabe probabilidad.

9. La crítica de la causalidad

La crítica de la causalidad es uno de los aspectos más influyentes del pensamiento de Hume. Normalmente creemos que entre causa y efecto existe una **conexión necesaria**: pensamos que la causa produce inevitablemente el efecto. Sin embargo, Hume sostiene que esa necesidad no se percibe nunca.

Cuando observamos dos hechos, lo único que experimentamos realmente es:

- que la causa precede al efecto;
- que ambos aparecen próximos en el espacio y en el tiempo;
- y que su unión se repite con frecuencia.

Pero no percibimos ninguna fuerza necesaria que una ambos acontecimientos. Por ejemplo, al ver una bola de billar golpear a otra, solo observamos sucesión y contigüidad; la “necesidad” de que el segundo movimiento siga al primero no es objeto de impresión.

Por eso, la idea de conexión necesaria no procede de la experiencia externa, sino del hábito mental que adquirimos tras observar muchas veces la conjunción constante entre dos fenómenos.

10. Costumbre, creencia e inducción

Si la conexión necesaria no puede demostrarse racionalmente, ¿por qué creemos en la causalidad? Hume responde: por **costumbre** o **hábito**. Después de observar repetidas veces que un tipo de fenómeno sigue a otro, la mente espera automáticamente que vuelva a ocurrir igual. Esa expectativa es la base de nuestra creencia causal.

Así, la inferencia causal no es una deducción racional, sino una creencia práctica que guía la vida humana. Gracias a ella podemos orientarnos en el mundo y anticipar el futuro, pero no alcanzamos una certeza absoluta. En consecuencia, el conocimiento basado en la causalidad es siempre **probable**, nunca necesario.

Con ello Hume plantea el famoso problema de la **inducción**: no existe una justificación racional concluyente para afirmar que el futuro será como el pasado. Lo suponemos por costumbre, no por demostración.

11. Consecuencias para la metafísica y para la idea de Dios

La crítica de la causalidad y de la sustancia conduce a Hume a una crítica general de la metafísica. Si solo son legítimas las ideas derivadas de impresiones, entonces conceptos como sustancia, alma o Dios no pueden constituir objeto de conocimiento estricto, ya que no proceden de ninguna impresión sensible.

En relación con Dios, Hume sostiene que la razón no puede demostrar su existencia. No tenemos impresión alguna de Dios, y por tanto no poseemos una idea empíricamente fundamentada de Él. La inferencia causal tampoco sirve aquí, ya que aplicar la causalidad más allá de la experiencia excede sus límites legítimos.

Esto no significa que Hume demuestre la inexistencia de Dios, sino que niega que su existencia pueda establecerse racionalmente. La cuestión queda fuera del ámbito del conocimiento humano.

12. Valoración de las ciencias

De su teoría del conocimiento se derivan también consecuencias para las distintas ciencias:

- Las **matemáticas** poseen certeza porque tratan de relaciones de ideas.
- La **física** trata de hechos y, por tanto, solo puede ofrecer leyes probables basadas en la experiencia.
- La **metafísica**, en cambio, no alcanza verdadero conocimiento porque se apoya en conceptos que no remiten a impresiones.

Hume no rechaza la ciencia empírica; al contrario, la valora como el mejor modo de conocimiento sobre la realidad. Pero insiste en que sus resultados nunca tienen necesidad absoluta, sino validez probable.

13. Influencia de Hume

La filosofía de Hume tuvo una enorme repercusión posterior. Su crítica despertó a Kant de su “sueño dogmático” y fue decisiva para el nacimiento del criticismo. También anticipó debates centrales de la filosofía contemporánea sobre la inducción, el lenguaje y los límites del conocimiento. El problema humeano de la causalidad influyó, entre otros, en Karl Popper y en buena parte de la epistemología moderna.